

A fondo


ARTURO SANCHO
SOCIO DE LA CICLERÍA

«La fórmula cooperativa es lo que nos permitió pasar la primera crisis de 2008 y aguantar mejor, igual que ahora»


PILAR MONZÓN
SECRETARIA DE REAS

«Con la pandemia la ciudadanía ha entendido que lo colectivo transforma y se han activado redes solidarias»


MARISA ESTEVE
DIRECTORA DE AREI

«El 85% de las plantillas en procesos de inserción, en junio de 2020, estaba ya reincorporada a las empresas»


ADRIÁN SERRANO
PRESIDENTE DE CEPES

«Hay que contar con más apoyo institucional, seguir siendo resilientes y mantenernos fieles a nuestros principios»


MAGDALENA SANCHO
SECRETARIA DE CEPES

«Queremos tener voz y estar en los órganos más representativos, como el Consejo Económico y Social de Aragón»

Viene de la página anterior

Pese a no haber habido ayudas directas para el sector de la economía social, «no se han perdido empleos ni entidades, aunque sí se está en situación más precaria que antes», admite Adrián Serrano, presidente de Cepes Aragón.

Solo una entidad, la Asociación aragonesa de sociedades laborales (Ases), ha dejado de existir, pero no se ha debido en especial a la pandemia sino a problemas previos, matiza la secretaria técnica de Cepes. «Con la pandemia, la ciudadanía ha entendido que lo colectivo transforma y se han activado redes solidarias. Ese es uno de los principios de la economía social: trabajar en colectivo, en colaboración, no en competencia», añade Pilar Monzón, responsable de Reas, red de economía alternativa y solidaria.

«Hay un informe que se hizo el año pasado del impacto de la covid-19 en las redes de economía social y apenas han desaparecido empresas ni empleos. Al revés», precisa Monzón. «Lo que se hacía en el caso de aplicar un ERTE era decidir entre todos qué personas se mandaban a casa y tratar de que lo hicieran aquellos que tenían más apoyo familiar y colchón para poder aguantar».

«En las empresas de economía social, cuando vienen mal dadas no se trata de decidir quién se va primero sino de resistir y poner lo que haga falta para mantener a la gente en sus puestos. El fundamento no es conseguir el máximo beneficio sino responder a las necesidades de las personas. Y más ante la emergencia sanitaria que se planteó. Ha habido cooperativas agroalimentarias que en vez de tirar la fruta, la repartieron, o restaurantes que en lugar de contribuir a la precariedad de los 'riders' de las plataformas recurrieron a cooperativas de economía social, como Zámpate Zaragoza», explica Adrián Serrano.

Con la pandemia, en economía

social «más que perder, hemos ganado», afirma Arturo Sancho, uno de los socios fundadores de La Ciclería, en referencia a nuevas iniciativas que han surgido como Zámpate Zaragoza, la cooperativa de reparto a domicilio que ha permitido crear siete empleos y que se gestiona en régimen de cooperativa y no de maximizar beneficios como ocurre en la mayoría de las plataformas tecnológicas.

Más resiliencia

En su caso, recuerda, hace quince años que participó en la creación de La Ciclería. «No nos hemos pervertido. La fórmula cooperativa es lo que nos permitió pasar la primera crisis de 2008 y aguantar mejor, igual que ahora», señala. A su juicio, la economía social «permite tener capacidad de tomar decisiones y generar ese microcosmos para resistir mejor las épocas de vacas más flacas como la actual».

Sancho recuerda que cuando montaron la cooperativa lo tenían muy claro. «Venimos de la

militancia en los movimientos sociales de la bici. Tanto la economía solidaria y el cooperativismo como la bici, en calidad de herramienta de transformación social y económica, son los dos pilares sobre los que se construyó La Ciclería», rememora, muy influenciada por el espíritu de cooperativas surgidas a raíz de la crisis de los años noventa en Zaragoza como La veloz y Recicleta, «empresa de inserción en el Casco Viejo que ha ido evolucionando hacia una de las principales tiendas del sector de la bicicleta urbana en España».

Para Serrano, presidente de Cepes Aragón, los retos de cara al futuro son «contar con más apoyo institucional, seguir siendo resilientes y mantenernos fieles a nuestros principios trabajando por y para las personas».

«Crear en la economía social es importante», asegura Pilar Monzón. «Aragón debe aprovechar toda la experiencia que ya tiene. La economía social lleva mucho tiempo tejiendo territorio sobre todo en el medio rural. Ahí

están las cooperativas, pero hay que renovar el tejido y darlo a conocer para que se valore y las instituciones lo apoyen más».

Desde la Universidad de Zaragoza, el subdirector del Laboratorio de Economía Social, Millán Díaz Foncea, explica que por la pandemia ese semillero de ideas con estudiantes se quedó un poco parado, pero ya se ha reactivado. «Hay proyectos de investigación en el territorio y laboratorios de ODS rurales como el proyecto de Bielaytiera, de dos compañeras profesoras sobre soberanía alimentaria, que va recorriendo distintas comunidades y sirve de piedra de toque para los estudiantes». Se trata, explica, de que aprendan que en la economía «no todo son grandes corporaciones ni cifras macro sino que hay otra forma de hacer las cosas».

María Esteve destaca que todo el esfuerzo realizado durante la pandemia no puede diluirse. «El 85% de las plantillas en procesos de inserción, en junio de 2020, estaban ya reincorporado a las em-

presas, que hicieron un grandísimo trabajo junto a la asociación para que fuera así». Es más, destaca, «hemos subido de 194 a 197 las personas contratadas y ha sido posible por todo el esfuerzo hecho en red para defender el empleo y poner en valor la economía social en un año tan duro».

La primacía de las personas y del fin social sobre el capital, la gestión transparente, democrática y participativa, la aplicación de los excedentes al objeto social de la entidad y el compromiso con la sostenibilidad son algunos de los valores que defiende la economía social. «Falta reconocer el camino que se ha hecho hasta ahora y lanzar una estrategia de impulso para hacerla crecer», destaca Carmen Marcuello, directora de la Cátedra de Economía Social. «Necesitamos volver a recordar que los procesos de entendimiento colectivo son complejos, pero, al final los más solventes». En definitiva, «la economía tiene que estar al servicio de las personas, y no al revés».

M. LLORENTE

Esmovp, un proyecto de 12 millones

Cooperativas Agroalimentarias de Aragón opta a los fondos europeos 'Next Generation' con el proyecto Esmovp (Energía sostenible para la movilidad y producción en las cooperativas), que acarreará 12 millones de inversión y en el que están interesadas 32 cooperativas. Lo han presentado a las convocatorias abiertas por las distintas administraciones autonómicas y nacional. Y además lo han incluido dentro de un proyecto más global de Economía Social presentado junto a Cepes a nivel nacional.

Se trata, explica Jesús Abadías, responsable de Medio Ambiente e Innovación de Cooperativas

Agroalimentarias de Aragón, de un proyecto de transformación del modelo energético de este sector mediante la implantación de soluciones de reducción de costes energéticos vía energías renovables». El objetivo del proyecto es contribuir a la mejora de la competitividad, viabilidad y sostenibilidad general de las explotaciones agrarias e industria transformadora (cooperativas), así como al desarrollo rural objeto de esta línea de ayudas europeas.

Esmovp si consigue financiación europea permitirá la producción de energía eléctrica mediante placas solares fotovoltaicas pa-

ra autoconsumo en los núcleos de producción de las cooperativas agroalimentarias, y, de forma adicional, la instalación de puntos de recarga de vehículo eléctrico tanto en formato de carga lenta para su flota propia como en formato de carga rápida para usuarios externos.

Las expectativas son altas, indica Abadías, porque con este proyecto las cooperativas tienen el objetivo de trabajar por la transición energética en su modelo productivo y a la vez contribuir a la reducción de impacto en las emisiones y al acceso igualitario a las nuevas tecnologías (puntos de recarga) en las zonas rurales (reto

demográfico). «Consideramos que el apoyo de estos fondos Next Generation son muy importante para apoyar iniciativas de este tipo», recalca.

Cooperativas Agroalimentarias Aragón nació en 1987 y supuso un importante logro en la vertebración del movimiento cooperativo agrario aragonés. En la actualidad, integra a 158 socios cooperativas (30 en Huesca, 34 Teruel y 94 Zaragoza) que agrupan a agricultores y ganaderos, en concreto a 44.080 socios en las cooperativas de primer grado y 26.010 en las de segundo, trabajando en total unas 800.000 hectáreas.

M. LL.